



## FESTIVIDAD DE LOS DESAGRAVIOS HOMILÍA DEL OBISPO DE VITORIA

Querido Vicario General, Vicario Episcopal Rural y párroco de Agurain, Vicario Episcopal de Vitoria-Gasteiz, querida comunidad benedictina, amigas y amigos todos: 1 de Mayo, Fiesta de los Desagravios de Estíbaliz, en las Fiestas de Álava, junto a San Prudencio, **aquí estamos en la Casa de la Madre**. Este año con más necesidad que nunca. “Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. En la dramática situación actual, llena de sufrimientos y angustias que oprimen al mundo entero, acudimos a ti, Madre de Dios y Madre nuestra, y buscamos refugio bajo tu protección. Oh Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus, y consuela a los que se encuentran confundidos y lloran por la pérdida de sus seres queridos, a veces sepultados de un modo que hiere el alma.”

Así comienza el Papa la oración que nos brinda para este mes de Mayo, mes de la Virgen. Ésta es la razón por la que estamos aquí como Diócesis, como la Marcha de toda la Llanada y de todas las zonas pastorales a Estíbaliz.

*Jainko aitak-amak Maria aukeratu zuen bere Semea, gizon eginik mundura ekarri zezan. Maria dugu fededunen artean **eredurik egokiena: fede handiko Andrea, Jainkoarekin oso-osorik fidatu zena, Jaunaren esana modua bizian sinestu zuena. Andre Maria gidari eta bide erakusle datorkigun Jesus bihotzean onar dezagun, horren jarraitzaile egin gaitezen.***

En vez de un nuevo documento, el Papa esta vez, nos ha animado a **rezar el Rosario durante todo el mes de Mayo**. Por eso, al hilo de la palabra De Dios, quiero comentar el corazón del rosario: la oración del Ave María.

### **DIOS TE SALVE MARÍA, LLENA DE GRACIA, EL SEÑOR ESTÁ CONTIGO.**

Ya sabemos dónde nacen estas palabras. Las acabamos de proclamar. Se pronunciaron en Nazareth, en la casa de la Virgen, en el momento de la Anunciación, de la Encarnación del Verbo. Fue el saludo del ángel Gabriel a Santa María. Sabemos su reacción y sus dudas. “Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le

pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.» Y María dijo al ángel: ¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?» Sabemos su respuesta: “Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.”

Cada vez que, en medio de esta pandemia rezamos el Ave María, estamos diciendo que sabemos que no estamos dejados de la mano de Dios, que Dios está con nosotros como lo está con María, y que nos ama incondicionalmente, que estamos llenos de su gracia, que es su amor y ternura para con nosotros. A Peguy, este gran creyente francés, teniendo a sus tres hijos pequeños gravemente enfermos, se le ocurrió un golpe de audacia: salió peregrinando a Chartres como si llevara a cuestas a sus hijos y al llegar se postró ante la Virgen y le dijo: “Aquí tienes a mis hijos, ya no los quiero, ahora tienes que cuidarles tú.” Y salió a escape para que la Virgen no pudiera devolvérselos. ¡Es realmente un golpe de audacia! ¡A eso hemos venido a Estíbaliz! ¡A eso van cada año los universitarios de París en la peregrinación de principio de curso. ¡Este es hoy nuestro golpe de audacia! Te presentamos Madre a toda la Diócesis, al territorio histórico de Álava y a sus autoridades, a cada familia, a cada enfermo y a toda la humanidad sufriente.

## **BENDITA TÚ ERES ENTRE TODAS LAS MUJERES Y BENDITO EL FRUTO DE TU VIENTRE, JESÚS.**

También sabemos dónde nacieron estas palabras; en Ainkarem, en la casa de Isabel. Así saludó Isabel a su prima. La respuesta de María en el Magnificat la acabamos de cantar antes del Evangelio.

“Se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; el Poderoso ha hecho obras grandes por mí. Su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.”

A a los más humildes, a los más pobres, a los más hambrientos, en esta crisis sanitaria en los cinco continentes, encomendamos a la Virgen de Estíbaliz. “Bendito el fruto de tu vientre”. Jesús es uno de los nuestros, “nacido de mujer”, de nuestra misma carne, “fruto del vientre de María”. Junto a ella aprendió Jesús a vivir la marginación, la pobreza, la persecución y el exilio. También la familia, la amistad y la alegría. Y junto a San José obrero, el trabajo, el sudor, el cansancio y la satisfacción de la obra bien hecha. Es parte de mi ministerio episcopal la labor de la Iglesia por el Trabajo Decente. Decimos hoy en el Manifiesto: “Ante el 1 de Mayo de 2020, Día Internacional del Trabajo, extraordinariamente marcado por la crisis de la pandemia, las organizaciones promotoras de la iniciativa Iglesia por el Trabajo Decente (ITD) unimos nuestras voces y fuerzas, en esta celebración del trabajo y de san José obrero, para reafirmar que el trabajo es para la vida, que debe garantizarse unas condiciones laborales que protejan la integridad física y psíquica de la persona, y favorezca su protección social, esenciales para una vida digna. Necesitamos superar planteamientos individualistas y comprometernos solidariamente con la comunidad y el bien común. Valoramos el compromiso de la

ciudadanía y el de tantas empresas, y subrayamos que son las Administraciones Públicas las garantes últimas del bien común de nuestra sociedad.

Desde estas constataciones, reclamamos:

- El reconocimiento de un ingreso mínimo garantizado en un programa articulado que integre las políticas sociales en España.
- El derecho a la prestación por desempleo para las personas empleadas de hogar, así como el reconocimiento social del trabajo de hogar y de cuidados.
- El fortalecimiento del pilar de los derechos sociales en Europa.

Como entidades de la Iglesia sensibles y comprometidas con la realidad en el mundo obrero y del trabajo, en este 1 de Mayo y de san José obrero invitamos a las comunidades cristianas a unírnos, desde la distancia física obligatoria, desde nuestras casas, en la celebración y la oración. Os invitamos a participar con creatividad en aquellas acciones que puedan hacer visible la necesidad de un trabajo decente acorde con la dignidad humana.” En esta misma línea apelo a la generosidad económica de cada cristiano para seguir sosteniendo los servicios de la Iglesia de Vitoria. No hay que explicar que esta crisis sanitaria arrastra una crisis económica también en cada parroquia y en la misma Diócesis. ¡Estaremos a la altura!

## **SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS, RUEGA POR NOSOTROS PECADORES AHORA Y EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE.**

Hemos venido a Estíbaliz porque María es la Madre de Dios. Si fuera la madre de un maestro, de un héroe o de una persona benefactora de la humanidad, nuestro encuentro sería estimulante, pero sin efectividad real. Nos moveríamos entre buenos deseos inútiles. Pero no sería verdad lo que acabamos de proclamar en euskera:

“Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, preparada como una esposa que se ha adornado para su esposo. Y oí una gran voz desde el trono que decía: «He aquí la morada de Dios entre los hombres, y morará entre ellos, y ellos serán su pueblo, y el “Dios con ellos” será su Dios». Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto ni dolor, porque lo primero ha desaparecido. Y dijo el que está sentado en el trono: «Mira, hago nuevas todas las cosas». Ésta es la diferencia: Él puede hacer todas las cosas nuevas, porque Jesús es verdadero hombre y es verdadero Dios. Confesar que María es Madre de Dios nos habla no sólo de ella sino sobre todo de Él. Lo hemos proclamado hoy: “Todo Israel esté cierto de que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías.” Lo proclamamos el Domingo de Pascua: “Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.” Lo volvimos a escuchar el domingo pasado:

“Ahora, exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo que estaba prometido, y lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo.”

“Enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto ni dolor”, porque ha resucitado. Quitada la piedra angular de la Resurrección de Jesús, el edificio de nuestra fe y de nuestra esperanza, se derrumba estrepitosamente. Lo decía muy bien San Agustín: “No es gran cosa creer que Cristo murió. Esto también lo creen los paganos, los judíos y todos los perversos. Todos lo creen. La fe de los cristianos consiste en la Resurrección de Cristo.” Ésta es la novedad: Jesús es el Señor, el Hijo de Dios, de la misma naturaleza que el Padre. Con María entramos en el misterio: “Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.” Por eso venimos a Estíbaliz: “porque para Dios nada hay imposible.” Con Jesús ha entrado una novedad en la historia que lo transforma todo. “Lo que no es asumido por Dios, no es salvado”, dirá San Gregorio Nacianceno.

“El hombre no sería divinizado, si el Verbo que se hizo carne no fuese de la misma naturaleza del Padre”, sostiene San Atanasio. Si Jesús no es Dios, no tiene capacidad para salvarnos y si no es hombre, esa capacidad no habría podido llegar a nosotros. Santa María Madre de Dios, tú nos muestras que Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre. Por tanto, nuestra esperanza es firme. Para Dios nada hay imposible: podemos encomendarte, Virgen de Estíbaliz, curaciones, milagros de cuerpo y de alma, vocaciones, comunión en nuestra Iglesia y una solidaridad real con los más vulnerables. Nos encontramos con algo más que nuestros buenos deseos y nuestra capacidad de gestión. Nuestro golpe de audacia tiene futuro, cambia el ánimo y el humor y nos hace audaces y comprometidos.

Si María no fuera Madre de Dios, si fuera sólo madre de Jesús, un hombre muy comprometido, la Iglesia sería una ONG más, Estíbaliz, un rincón romántico y tendríamos ánimo y alegría mientras hubiera salud y dinero, pero al final, abandonados a nuestra propia suerte. Y no; no estamos abandonados a nuestra propia suerte porque la última palabra es la Resurrección de Jesús, de Jesús, el Señor, el hijo de María, la Madre de Dios. Por eso hemos venido a Estíbaliz. Podemos decir con Santa María: “Hágase en mí según tu Palabra”.

Os animo a que juntos y, vosotros desde vuestra casa, recéis conmigo el Ave María a la Virgen de Estíbaliz. *Agur Maria graziaz betea, Jauna dago Zurekin, bedeinkatua zera Zu, andre guzutien artean eta bedeinkatua da zure sabeleko frutu Jesus. Santa Maria Jaungolkoaren Ama erregutu ezazu gu pekatarioengatik orain eta gure eriotzako orduan. Amen*